

Serie
ESTUDIOS SOBRE
**Economía
Popular**
y **Solidaria**

Economía Solidaria: experiencias y Conceptos

Daniel Torresano
Edward Herman
Carlos Trávez
Álvaro Durán
Alejandro Pena
Montserrat Miño
Ana Mercedes Sarria
César Marcillo
Carlos Alonso Naranjo
Pablo Guerra
Rubén Emilio Zeida
Fernando Zerboni
Tom Hanlon-Wilde
Miguel Fajardo
Oscar Bastidas





Serie Estudios sobre la economía popular y solidaria
Contextos de la “Experiencias y Conceptos”

Superintendencia de Economía Popular y Solidaria
Av. Amazonas 4430 y Villalengua,
Edificio Banco Amazonas. 2do. piso
TEI.:(593 2) 3948840 ext. 600403
Quito - Ecuador
<http://www.seps.gob.ec>

Compilación y dirección editorial:

Francisco Rhon

Consejo Editorial:

Hugo Jácome, Francisco Rhon, Julio Oleas y Carlos Trávez

ISBN: 978-9942-07-695-3

Diseño de portada e interiores: SEPS.

Intendencia de Comunicación e Imagen Corporativa

Impresión: Mangraf

Primera edición: octubre 2015

Quito, Ecuador

Las opiniones expresadas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan el punto de vista u opinión oficial de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria del Ecuador.

Índice

Presentación	07
Prólogo	09

I Supervisión y Riesgos

1.1 Matrices de transición y análisis de cosechas de operaciones. Una aproximación al análisis macroprudencial de riesgo crediticio del Sector Financiero Popular y Solidario ecuatoriano.....	17
<i>Edward Herman, Daniel Torresano y Carlos Trávez</i>	
1.2 Supervisión de las cooperativas de ahorro y crédito en épocas de crisis: El caso de Costa Rica.....	41
<i>Álvaro Durán</i>	
1.3 El crédito al consumo en el Uruguay: El rol que juegan las administradoras de crédito	63
<i>Alejandro Pena</i>	

II Avances y desafíos

2.1 Producción, distribución y consumo en la Economía Social y Solidaria. Pasos dados y desafíos en Argentina.....	87
<i>Montserrat Miño</i>	
2.2 Prácticas cooperativistas en Brasil: la Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares y la economía solidaria en un contexto de crisis.....	119
<i>Ana Mercedes Sarria</i>	
2.3 Las Cooperativas no financieras de América Latina y el Mundo frente a las crisis y adversidades de variada índole	145
<i>César Marcillo</i>	
2.4 Incidencia del Código Monetario y Financiero en las COACS.....	161
<i>Carlos Naranjo</i>	

III Experiencias

3.1 Economía Solidaria en Uruguay: composición del sector y políticas públicas	193
<i>Pablo Guerra</i>	
3.2 La empresa cooperativa: principal motor de la economía asociativa y solidaria	209
<i>Rubén Emilio Zeida</i>	
3.3 Cooperativas de Vivienda por ayuda mutua y propiedad colectiva	
El modelo uruguayo	221
<i>Fernando Zerboni</i>	
3.4 Complejidades del Comercio Justo:	
El caso de la Cooperativa La Siembra	247
<i>Tom Hanlon-Wilde</i>	
3.5 Territorio solidario: provincias del sur de Santander	265
<i>Miguel Fajardo</i>	
3.6 Una experiencia cooperativa en alimentos.	
Las ferias de consumo de Lara	289
<i>Oscar Bastidas</i>	



Prácticas cooperativistas en Brasil: la Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares y la economía solidaria en un contexto de crisis

Ana Mercedes Sarria Icaza

Introducción

El debate y la proliferación de experiencias asociativas y cooperativas se activaron en Brasil al final de los años noventa, identificándose bajo el nombre de “economía solidaria”, dando lugar a un amplio proceso de expansión, tanto desde el punto de vista de su visibilidad y capacidad de organización y articulación, como de las políticas públicas que fueron siendo construidas a todos los niveles. Este proceso posibilitó importantes avances, pero en los últimos años muestra una pérdida de dinamismo, evidenciando una serie de limitaciones, tanto en relación al alcance de las políticas como a la propia dinámica de organización y visibilidad de la economía solidaria en su conjunto.

En el contexto de la crisis de empleo y de fuerte exclusión social en la década de 1990, la economía solidaria emergió como un espacio de construcción de otras formas de trabajar y producir, envolviendo una diversidad de actores sociales que se destacaron en las luchas por la democratización del país, como sindicatos, iglesias, ONGs y movimientos sociales. Las universidades se integraron como uno de estos actores, contribuyendo en el proceso de construcción del movimiento de la economía solidaria a través de la constitución de un nuevo actor colectivo: una red de incubadoras universitarias articulada a nivel nacional y con fuerte actuación en los espacios regionales.

Esta red – denominada “Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares” o “Red de ITCPs”- comenzó a funcionar en 1998 como expresión de un espacio de innovación surgido dentro de las universidades, de carácter interdisciplinar, con un fuerte acento extensionista articulado a la investigación,



a la enseñanza y teniendo como preocupación provocar la reflexión y la acción de la universidad en la sociedad, comprometida con los procesos de construcción de experiencias socioeconómicas que se presentaban como opción concreta de respuesta al contexto de exclusión y desempleo, rescatando formas de organización del trabajo y de la producción que parecían sumergidas en la lógica predominante del trabajo asalariado y subordinado.

Partiendo de la idea de que la universidad es un centro productor de conocimientos que necesitan ser puestos a disposición de la sociedad y en especial para las personas que no disponen de recursos o apoyo, las incubadoras se proponen usar sus conocimientos, para apoyar grupos populares y asesorarlos en sus procesos productivos, tecnológicos, educativos, de organización y gestión. Esto supone una serie de desafíos de diferentes órdenes, que están articulados con los desafíos más amplios en la construcción de la economía solidaria en el país y sobre los cuales este trabajo se propone tratar.

En este sentido, se analiza la actuación de las incubadoras considerando dos ejes principales: primero, su lugar en un contexto más amplio de la economía solidaria y las políticas públicas; y segundo, su metodología y alcance considerando la perspectiva de las tecnologías sociales.

El trabajo está estructurado en tres partes, que corresponden con los momentos principales de la trayectoria de la economía solidaria y las políticas públicas: el primer momento, que va del final de la década de los 90 a inicios del nuevo milenio, cuando la ES emerge y gana visibilidad y las incubadoras surgen; posteriormente, entre 2003 y 2010, cuando la ES crece y gana institucionalidad, siendo un momento en el que se amplía sensiblemente el número y el alcance de las incubadoras. Y finalmente, a partir de 2010 cuando hay una pérdida de dinamismo general, que incluye a las incubadoras y que obliga a tratar sobre los desafíos que la crisis actual presenta para la ES en Brasil.

1. Surgimiento de las incubadoras universitarias de cooperativas como parte del movimiento de economía solidaria. La “incubación” y el debate sobre el papel de la Universidad. (1995-2002)

El surgimiento de las incubadoras universitarias de cooperativas es resultado



de un proceso en el que se conjugan un contexto de incremento del desempleo y exclusión social, con un conjunto de actores sociales que se articulan para reflexionar sobre esta realidad y actuar sobre ella. Son también una expresión del debate sobre las alternativas frente a los cambios en el mundo del trabajo, recolocando en pauta la importancia de formas de organización que tienen como base la solidaridad y la autogestión en contraposición al trabajo asalariado y subordinado.

El proceso se inicia con un movimiento que articula una serie de organizaciones e instituciones y que en 1993 realizan una acción llamada “Campana Nacional Contra el Hambre y la Miseria y por la Vida”, con el objetivo de movilizar a la sociedad frente a la exclusión social y sus secuelas, llamando a quebrar la indiferencia frente a la realidad por la que atravesaba una parte significativa de la población. Las acciones, inicialmente de un carácter más asistencial, rápidamente van indicando la necesidad de pensar cuestiones más estructurales, ampliando proyectos puntuales de distribución de alimentos y atención a necesidades básicas hacia perspectivas de acción más integrales en los territorios. En ese contexto, surge la problemática de las favelas vecinas a una universidad, en Rio de Janeiro y la constatación de que, en ese lugar, más de 80% de la población estaba desempleada. Se demanda entonces a la Universidad Federal de Rio de Janeiro –UFRJ-, desarrollar una acción para la creación de cooperativas.

El grupo de la UFRJ estaba ligado al Instituto de Post grado e investigación de ingeniería –COPPE- que participaba de una experiencia de incubadoras de empresas de base tecnológica, las cuales eran orientadas al fortalecimiento de empresas para su inserción competitiva en el mercado. La idea fue entonces retomar esta experiencia y su eje de “transferencia de tecnología”, pero alterando su público y objetivos, de forma a crear y fortalecer emprendimientos cooperativos integrados por sectores populares en comunidades de bajos ingresos. Es así que, en 1995, surge la primera incubadora de cooperativas, con el nombre de Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares –ITCP, sigla esta que vendría a ser utilizada para denominar a otras incubadoras de este tipo que surgirían posteriormente inspiradas en la experiencia de la ITCP/UFRJ. Conforme Guimarães,

Durante todo el periodo de estructuración del proyecto ITCP/ COPPE/UFRJ, algunas universidades y gobiernos buscaron la incubadora y las fuentes de fomento para armar proyectos similares, debido a su



repercusión. Esa presión fue positiva y desencadenó la idea del montaje de incubadoras en otras universidades. Desde el comienzo la incubadora ha sido considerada como un proyecto piloto que podría ser reproducido en otras localidades. El compromiso es llevar esa tecnología a otras instituciones. (Guimarães, 2000, p.114)

Las incubadoras fueron creadas por grupos de profesores y técnicos sensibles a las luchas de los movimientos populares, buscando formas para incorporar el conocimiento producido en la universidad, al servicio de los trabajadores y de la construcción de otro modelo de desarrollo. En 1998, ya habían sido creadas otras cinco incubadoras, dando lugar a un proceso de intercambio de experiencias entre ellas, de reflexiones sobre el trabajo realizado junto a los emprendimientos incubados, lo que dio lugar a la fundación de una red, llamada Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares ‘ Red de ITCPs, que vendría a potencializar la articulación política entre las universidades participantes, para hacer crecer esta propuesta, en la perspectiva más amplia de la economía solidaria¹.

Producto de esta articulación y del interés despertado, en 1998 es lanzado el Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas (PRONINC), bajo los auspicios de la Financiadora de Estudios y Proyectos del Ministerio de Ciencia y Tecnología (Finep/MCT) y con la colaboración de la Fundación Banco de Brasil. Este programa permitió destinar recursos para el fortalecimiento de las incubadoras, siendo interrumpido pocos años después, ya que las políticas dominantes privilegiaban otra visión del papel de la universidad en el país.

Retomando los dos elementos que sirven de eje analítico para este trabajo, es conveniente tratar en detalle cada uno de los mismos, para entender mejor la actuación de las incubadoras y los desafíos enfrentados.

¹ El grupo inicial fue constituido por 6 incubadoras_ COOPE/UFRJ (Rio de Janeiro), UFC (Ceará), USP (São Paulo), UFRPR (Pernambuco), UFJF (Juiz de Fora), UNEB (Bahía). En 1999 fue aprobado su primer estatuto y en este momento ya habían sido integradas otras 2 incubadoras: UFPR (Paraná) y FSA (Santo André), seguidas de la UCP (Pelotas), UNISINOS (São Leopoldo) y FURG (Rio Grande). (Red de ITCPs, 2010)



1.1. Contexto más amplio de la economía solidaria y las políticas públicas

Como ya fue mencionado, en la segunda mitad de la década de 1990 es posible percibir un proceso más amplio de organización de grupos de trabajadores que crece en el país, que se reunían para salir del desempleo buscando formas colectivas como asociaciones, cooperativas o similares, para producir conjuntamente o inclusive, recuperar empresas que quebraban, contando a veces con el apoyo de algunas iglesias, ONGs o sindicatos. En este proceso, surgen también diversas construcciones teóricas que rescataban los orígenes del cooperativismo y la lucha de los trabajadores del siglo XIX, trayendo a la reflexión el potencial de organización del mundo popular.

Estos fenómenos van nombrándose de diferentes formas en las diferentes regiones donde surgen: economía popular solidaria, socioeconomía solidaria, cooperativismo popular. Este último término es utilizado en Rio de Janeiro², aludiendo a dos cuestiones que, de una o otra forma estaban presentes en el debate nacional más amplio: por un lado, la crítica a los formatos del cooperativismo prevaleciente en el país y la necesidad de rescatar los orígenes de lucha y búsqueda de transformación original que se había dejado de lado; y de otro, la identificación de lo “popular” como el sujeto privilegiado que constituía la base de los procesos de organización social y económica. La cuestión del cooperativismo es así recolocada, explicitándose su diferenciación con el cooperativismo institucionalizado en el país, considerándose que éste había perdido su capacidad de proponer una alternativa al sistema capitalista, permaneciendo apenas como una opción empresarial integrada al modelo dominante.

Son estos elementos los que van a ser rescatados en la primera incubadora que, al ser creada en Rio de Janeiro, incorpora el concepto de “cooperativismo popular” en su propio nombre. La cuestión en sí, como señala Fraga, es que

(...) la idea de formar y acompañar cooperativas para combatir el desempleo ya estaba presente en otras regiones, además de Rio de Janeiro. Bajo esa perspectiva, es importante entender el surgimiento de las incubadoras dentro de

² En Rio de Janeiro, surge en 1995 el autodenominado “Foro de cooperativismo popular”, como un espacio de articulación de asociaciones, cooperativas y experiencias colectivas diversas.



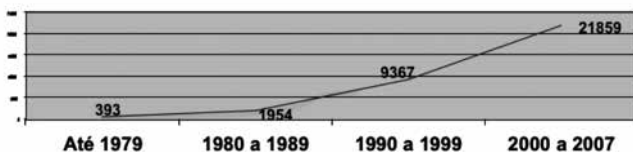
un proceso más amplio de re-direccionamiento de las preocupaciones de parte de la universidad y de su extensión hacia el mundo del trabajo. (Fraga, p. 86)³

Posteriormente, habrá una confluencia para el uso del término “economía solidaria” como unificador del movimiento, aunque las incubadoras universitarias optaron por mantener el nombre de ITCPs por el significado que este tiene en cuanto a su origen e historia.

Una cuestión importante, innovadora y portadora de muchos desafíos, consistió en la novedad de formar cooperativas en un nuevo espacio – las periferias urbanas – y con un nuevo público – poblaciones en condiciones de desempleo y vulnerabilidad social. De hecho, el cooperativismo hasta entonces existente estaba centrado en la zona rural, con otro perfil de público, de dimensiones y de dinámica. Otra novedad se refiere al hecho de que la Universidad comenzara a tratar estas temáticas ligadas a áreas del conocimiento, como: ingeniería, sociología, educación, sicología, generalmente críticas o indiferentes al fenómeno cooperativista, al cual no se le veía ligado a los desafíos de la clase trabajadora. El rescate de la autogestión pasará a ser central para este nuevo proceso de reflexión teórica y sus consecuencias en materia de acción práctica.

Toda esta problemática llega también a las políticas públicas, a partir de los gobiernos municipales y estatales que pasan a incorporar la pauta de la economía solidaria, contribuyendo con el crecimiento y visibilidad de las experiencias, como lo muestra el gráfico a seguir:

Gráfico 1: Brasil- número de emprendimientos de economía solidaria



Este proceso de ampliación se expresa también en el crecimiento del número de incubadoras, algunas fuertemente ligadas a procesos regionales y

³ En la versión original del artículo en portugués; así como en otras citas, que a futuro aparecerán como Ibid NE (nota editor).



municipales, contándose con el apoyo de las políticas públicas. Se pasa así de la primera ITCP surgida en 1995 a seis incubadoras en 1998, 12 en 1999, llegando a 20 en el 2002. Con esto, crece también el número de grupos incubados y la actuación de las incubadoras en los procesos de fortalecimiento de foros de economía solidaria y de políticas públicas para su promoción.

1.2. La cuestión de la tecnología y la metodología de las ITCPs

La perspectiva de “transferencia de tecnología” está implícita en el propio nombre que asumen las primeras incubadoras, cuestión que va siendo debatida y recolocada a partir de su propia práctica. De hecho, la idea inicial era la de “llevar” el conocimiento de la universidad para los grupos incubados, buscando su apropiación para beneficio de los mismos. Esto, sin embargo, genera un debate sobre el propio carácter de la tecnología y sobre la metodología de trabajo junto a los grupos populares. Así, la cuestión de la tecnología va siendo problematizada, por entenderse que no se trata de “transferir” lo que ya existe y sí de producir tecnologías apropiadas a las necesidades de los sujetos y las realidades con las que se trabaja. Conforme Fraga, la perspectiva de “transferir conocimiento” supone que el objeto de la incubación sería fortalecer algo que falta a los trabajadores (conciencia, conocimiento, autonomía) (Fraga, p. 141), lo que implicara un desconocimiento de sus propios saberes y experiencias.

Inicialmente prevalecía entre las ITCPs la idea (...) de transferencia tecnológica, o sea: el medio universitario, portador del conocimiento científico acumulado, solidariamente (y “bancariamente”, en el sentido freireano del término) dejaría disponibles las tecnologías reconocidas (de producción y gestión) a los emprendimientos solidarios, como forma de contribuir al combate al desempleo y la precarización de las condiciones materiales de vida. No tomó mucho tiempo que la crítica a esa manera de concebir la relación entre universidad y sociedad se hiciera sentir, con presiones internas (de los mismos investigadores y extensionistas) y de fuera del mundo académico (de los grupos populares y de las organizaciones a ellos vinculados). Había una contradicción entre los principios auto-gestionados defendidos por y para la economía solidaria y el proceso propuesto a la incubación de cooperativas (Cruz y Guerra, 2009, P.8)⁴.

⁴ Ibid N.E.

Siendo así, las incubadoras pasan a reafirmar una metodología que enfatiza el proceso de construcción y no apenas de traspaso de conocimientos, lo que significa que la universidad se ve desafiada a producir nuevos conocimientos, aprendiendo con los saberes y las experiencias de los grupos con los que trabaja. Es así como la cuestión de la “metodología de incubación” pasa a ser un elemento central en el debate de las ITCPs, resultando en una concepción general que se desprende de la definición que consta en su propio estatuto:

Las Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares –ITCPS, se presentan como agentes de un proceso educativo para la cooperación y la auto-gestión, constituyéndose como proyectos, programas o organismos de las Universidades, con la finalidad de ofrecer soporte a la formación y desarrollo de Cooperativas Populares y de la Economía Solidaria (Art. 2do, Estatuto de la Red de ITCPs, 1999)⁵.

Por otro lado, cabe destacar que aunque las incubadoras parten de principios comunes, fueron desarrollando diversas metodologías de acuerdo con sus experiencias concretas, adaptadas a las realidades del contexto territorial en el que están insertadas (Dubeux et al 2011). En este sentido, no encontramos una metodología única, sino varias metodologías de trabajo que se relacionan con las características diversas de las incubadoras existentes: ser universidad federal, estadual o comunitaria, actuar en el medio urbano o en el medio rural, contar con mayor o menor apoyo institucional, etc.

De cualquier manera, la noción de incubación, la relación de diferenciación con las incubadoras de empresa, marca el origen y la propia definición de su trabajo, consideramos interesante presentar el cuadro elaborado por Della Vechia, Tillman, Nunes y Cruz, que sintetiza algunos elementos de comparación a partir de los cuales pueden ser mejor comprendida las especificidades que se identifican para los grupos incubados por las ITCPs.

⁵ Ibid N.E.



Cuadro 1
Características comparadas de incubadoras de empresas convencionales
y de emprendimientos solidarios⁶

Factor de análisis	Empresa Convencional (bajo incubación)	Emprendimiento Solidario (bajo incubación)
Motivación para emprender	Ambición personal, búsqueda de reconocimiento y de elevación o manutención del patrón de vida, valores que relacionan la mejora de condición material a la mejora de vida individual.	Sobrevivencia económica o superación de condiciones materialmente precarias de existencia, valores que relacionan la mejoría de vida a las necesidades del esfuerzo colectivo.
Perfil del (los) emprendedor(es).	Elevado grado de escolaridad; relativa acumulación previa de capital o crédito relativamente accesible; condiciones socioeconómicas satisfactorias; buena expectativa en términos de proyectos futuros.	Bajo grado de escolaridad; severas restricciones en términos de acumulación previa o de acceso a crédito, condiciones socioeconómicas insatisfactorias, incerteza
Ambiente económico	Inestabilidad crítica, generada por las incertidumbres del mercado.	Inestabilidad crítica, generada por la síntesis entre las incertidumbres del mercado y la compleja dinámica de los procesos de grupos

⁶ Ibid N.E.



Cultura organizacional	Valores consolidados en términos de papeles de organizaciones, con diferenciación clara entre concepción/ejecución; liderazgo/subordinación; propiedad/trabajo asalariado; implicación/alienación.	Proceso gradual y conflictivo de la construcción de la cultura organizacional auto-gestionada, con incertidumbres generalizadas acerca de todos los aspectos del emprendimiento y conflictos interpersonales derivados de otras culturas organizacionales.
Dinámica de mercado	Mercados oligopólicos, con duras barreras de entrada; emprendimientos que apuestan en nichos tecnológicos que, por lo general, dependerán de las empresas más grandes para obtener escala de producción comercial.	Mercados oligopólicos, en los cuales las barreras de entradas se suman a los obstáculos sociales, políticos y culturales producidos por agente internos y externos al mercado.
Objetivo final del proyecto de incubación	Consolidar la formación de una pequeña empresa de perfil emprendedor-capitalista, que pueda participar activamente del proceso de acumulación ampliada del capital.	Consolidar un emprendimiento colectivo auto-gestionado, sostenible (socialmente, económicamente y ambientalmente), que promueva la ciudadanía y la conciencia social-crítica.



Dinámica del proceso	Apoyado por la estructura material de la incubadora (edificio, estructura de logística, asesoría, etc.), el emprendedor asume parcialmente los riesgos, pero es soberano en la toma de decisiones.	Apoyado por las estructuras intangibles de la incubadora (conocimientos, formas de proceder, etc.), los emprendedores necesitan equilibrar relaciones internas (marcadas por conflictos interpersonales) y acciones económicas (marcadas por graves insuficiencias de capital) en un mercado hostil (mercado, Estado y cultura capitalistas), construyendo autonomía y auto-gestión.
Papel de la incubadora	Apoyar la empresa bajo los aspectos materiales (económicos) e inmateriales (asesorías y consultorías). Se trata de una PRESTACIÓN DE SERVICIOS.	Desarrollar procesos de formación junto a los emprendimientos y en diversas dimensiones: social, política, tecnológica, económica (asesoría y formación). Se trata de un PROCESO PEDAGÓGICO.



Dinámica del proceso	Apoyado por la estructura material de la incubadora (edificio, estructura de logística, asesoría, etc.), el emprendedor asume parcialmente los riesgos, pero es soberano en la toma de decisiones.	Apoyado por las estructuras intangibles de la incubadora (conocimientos, formas de proceder, etc.), los emprendedores necesitan equilibrar relaciones internas (marcadas por conflictos interpersonales) y acciones económicas (marcadas por graves insuficiencias de capital) en un mercado hostil (mercado, Estado y cultura capitalistas), construyendo autonomía y auto-gestión.
Papel de la incubadora	Apoyar la empresa bajo los aspectos materiales (económicos) e inmateriales (asesorías y consultorías). Se trata de una PRESTACIÓN DE SERVICIOS.	Desarrollar procesos de formación junto a los emprendimientos y en diversas dimensiones: social, política, tecnológica, económica (asesoría y formación). Se trata de un PROCESO PEDAGÓGICO.

Fuente: Della Vecchia y otros. 2011



De manera general, entendemos que en este primer momento de surgimiento y expansión, las incubadoras pasan a constituir un espacio fundamental a través del cual las universidades contribuyen con la reflexión sobre la realidad y propuesta de alternativas, sumándose al movimiento que gana visibilidad y articulación con la realización, en Porto Alegre, del Foro Social Mundial y su propuesta de que “otro mundo es posible”. Es así como concordamos, con algunos autores cuando afirman que la creación de las incubadoras fue una acción sociopolítica innovadora, pautando una misión socialmente relevante de la academia, trascendiendo a ser meramente un instrumento para generar lucro empresarial. "La incubadora no solamente se presenta como una acción que hace frente al problema creciente del desempleo, que acomete al país, sino también como una acción emancipadora, cuando es vista como una respuesta que puede resolver el debate acerca de las condiciones de empleo para la población económicamente activa". (Valencio et al, 2000, p. 297)⁷.

2. Expansión y visibilidad de las políticas públicas. Las incubadoras y las Tecnologías Sociales (2003-2010)

Los primeros cuatro años del gobierno de Lula, entre 2003 y 2006, representan un momento de importante impulso de la economía solidaria, cuando la demanda presentada por sus principales actores es acogida y se crea, dentro del Ministerio de Trabajo y Empleo, la Secretaría Nacional de Economía Solidaria – SENAES. Se inicia así la construcción de lo que se pensaba sería una política nacional integrada y vigorosa. Sin embargo, a pesar de continuar el proceso de fortalecimiento de las experiencias, ya entre 2007 y 2010, se comienzan a percibir los límites de esta política, en un nuevo contexto en el que aumentó el empleo, de crecimiento económico y disminución de las desigualdades sociales. Este proceso es acompañado por las ITCPs, cuyo espacio se fortalece entre las políticas públicas que comienzan a ser creadas y entre el movimiento social que se articula como principal interlocutor del gobierno.

Fue en ese contexto que se creó, en 2003, en el ámbito del Ministerio del Trabajo, la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES). Su gestión inicial quedó a cargo de Paul Singer, quien reunía muchas características que

⁷ Ibid N.E.



le habilitaban a ocupar el puesto: renombrado economista y profesor en una importante universidad (USP); uno de los más antiguos y respetados intelectuales militantes en el PT; coordinador de la ITCP de la Universidad de São Paulo y reconocido teórico de la economía solidaria. Singer hipotecó su prestigio junto al PT al defender la creación de un organismo gubernamental para la economía solidaria (Della Vecchia et al., p. 125)⁸

Como parte importante de la política nacional sobre economía solidaria que comienza a ser diseñada e implementada, las incubadoras universitarias reciben especial atención y en 2003 es reactivado el Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas (PRONINC), bajo la coordinación de la SENAES e involucrando otros órganos federales, además de la FINEP – Financiadora de Estudios y Pesquisas y de la Fundación Banco do Brasil. Un camino encontrado para llevar recursos al programa fue buscar diferentes ministerios que pudiesen estar interesados en desarrollar acciones de economía solidaria y contar con el apoyo de las incubadoras universitarias. Fue así que se logró constituir un Comité gestor integrando órganos como el Ministerio de Educación, de Desarrollo Social, de Turismo, de la Cultura, de la Justicia.

Junto con la ampliación de recursos públicos destinados a las incubadoras se amplía también su número, lo que trae nuevas configuraciones en cuanto a su perfil y dinámica de funcionamiento. La forma de acceso a los recursos se realiza por la vía de llamadas públicas de presentación de proyectos, seleccionándose un número determinado según los valores disponibles. Hasta 2010, aproximadamente 70 incubadoras universitarias ya habían sido apoyadas en el ámbito del programa, con recursos de diferentes órganos.

La ampliación del número de incubadoras permite que su actuación gane un espacio de mayor visibilidad en las universidades, reforzando el papel de su proceso de articulación en red. En este sentido, la Red de ITCPs se fortalece y se amplía, actuando en cuatro de las cinco regiones del país y pasando de 15 para 45 incubadoras en 2010⁹.

⁸ Ibid N.E.

⁹ Este es el número de incubadoras integradas a la Red de ITCPs, siendo que algunas de las otras incubadoras financiadas integran otra red de incubadoras, vinculadas a la Red Unitrabajo, que se crea en 2002 como consecuencia de una diferencia en cuanto al proceso de articulación de las universidades. Hay también un grupo de incubadoras que no están integradas a ninguna red y que generalmente funcionan motivadas por la disponibilidad de recursos para ejecución de proyectos.



En este nuevo contexto, nuevos desafíos se presentan, al mismo tiempo en que se recolocan aquellos presentes desde el inicio de las incubadoras y que remiten, tanto al panorama más amplio del país y de la economía solidaria como a la situación específica de las incubadoras y de las universidades.

2.1 El contexto de la economía solidaria, las demandas de los emprendimientos y las políticas públicas.

Impulsada por la política pública y sustentada en una dinámica de organización social, la economía solidaria crece en el país en la primera década de los 2000, contabilizándose, según datos del SIES¹⁰, un total de 21.859 “emprendimientos económicos solidarios”, en los cuales participaban 1,6 millones de trabajadores/as (SENAES/MTE, 2007a). Si bien es cierto que estos son números modestos comparados con los datos generales del empleo y la informalidad en el país (más de 45 millones de personas en la informalidad en 2009), es importante señalar que constituye un sector que destaca por su capacidad de combinar resultados económicos y procesos de organización y ciudadanía. (Dubeux et al 2011, p.21).

En este universo, las incubadoras atienden un número proporcionalmente pequeño, de 315 emprendimientos (representando una media de 9,5 por incubadora), con cerca de 9 mil participantes. Estos emprendimientos enfrentan una serie de dificultades, que incluyen organización productiva, viabilidad económica, escala, comercialización, infraestructura. Siendo así, se hace evidente que la incubación, no es suficiente para la superación de los límites estructurales que vivencian esos trabajadores y que es necesario que esta se articule con otras políticas como acceso a crédito e infraestructura, las cuales generalmente son frágiles o inexistentes.

Por otro lado, las perspectivas de viabilidad económica de los emprendimientos incubados se muestra limitada, lo que coloca una serie de demandas sobre el trabajo de las incubadoras, que no se reducen a la idea de proceso de incubación inicialmente concebido, pues los tiempos y necesidades son mucho

¹⁰ Sistema de Informaciones de la Economía Solidaria, creado para generar una base de datos sobre las experiencias existentes en el país. Para esto, la SENAES financió la realización de un Mapeo de las experiencias, de cuyo relevamiento fueron extraídos estos datos.



mayores y más complejos que lo previsto. Al mismo tiempo, se demanda un proceso de formación política para trabajar la lógica de la autogestión y el trabajo colectivo.

En resumen, la actuación de las incubadoras debe complementarse con otras políticas públicas y con la construcción del proyecto más amplio de la economía solidaria. Estos elementos fueron quedando cada vez más frágiles y restrictivos. Por otro lado, se hace evidente el problema de las dificultades de continuidad del trabajo de las incubadoras, pues sus fuentes de financiamiento son inestables y no apuntan a la creación de estructuras que trabajen en el medio y largo plazo.

(...) (...), el éxito de las actividades de acompañamiento de los grupos que participaron en las incubadoras tiene una relación directa con la garantía del mantenimiento de los espacios para la reflexión sobre las experiencias, lo que permite la visualización e implantación de alternativas a mediano y largo plazo. (Varanda; Cunha, 2007, p.52)¹¹

La necesidad de calificar las políticas públicas para las incubadoras se vuelve así, fundamental, lo que demanda articulación política e incidencia institucional para construir nuevas perspectivas estratégicas en relación al Proninc y también a la política nacional para las universidades.

A pesar de la relevancia y del impacto de las acciones ejecutadas por las incubadoras, el PRONINC aún busca su institucionalización como política pública. Las fuentes de recursos para la continuación del programa son inestables y condicionadas a los requerimientos públicos y las demandas de las instituciones que integran su Comité Administrativo. Así, la vinculación de las incubadoras al programa se hace real a través de la ejecución de proyectos financiados por las entidades que integran el Comité Administrativo y que traen, junto al financiamiento, demandas específicas relacionadas a determinado publico-objetivo, cadenas productivas y territorios. (Varanda; Cunha, 2007, p.52)¹²

¹¹ Ibid N.E.

¹² Ibid N.E.



2.2. Metodología de trabajo y Tecnologías Sociales

Si el inicio de las incubadoras está pautado por la idea de “transferencia de tecnología”, en la primera década de los 2000 se avanza en la concepción de que es necesario desarrollar “Tecnologías Sociales”, que se definen como “un conjunto de técnicas y procedimientos, asociados a formas de organización colectiva, desarrollados y/o aplicados en la interacción con la población y apropiados por ella, que representan soluciones para la inclusión social y la mejora de las condiciones de vida”. Este es un concepto elaborado por la Red de Tecnologías Sociales, un espacio nuevo de articulación de diversas organizaciones gubernamentales (incluida la SENAES) y no-gubernamentales brasileñas, así como redes y asociaciones involucradas en el tema.

Según Fraga, el debate conceptual sobre tecnología social es un tema reciente en la universidad. Sin embargo, la idea de alternativa tecnológica es mucho más antigua. Ya en la década de 1970, con Gandhi, el debate entre tecnología tradicional y tecnología moderna estaba colocado. (Gandhi, 1974; Lassance Jr. et al., 2004, apud Fraga 2012).

La noción de tecnología social está intrínsecamente ligada a una concepción de desarrollo local que presupone: participación activa de los actores sociales en el territorio, innovación social a partir de las condiciones concretas de los actores implicados, soluciones adecuadas a las necesidades e identidades culturales de las comunidades participantes y a la preservación del medio ambiente. En este sentido, el desarrollo tecnológico es pensado no apenas como un proceso de aplicación de “arriba para abajo”, sino como una construcción social, que lleva en consideración el conflicto y negociación entre grupos sociales con concepciones diferentes acerca de los problemas y sus soluciones (Dagnino et al., 2004).

La tecnología social solamente se constituye como tal cuando se logra hacer efectivo un proceso de innovación, en el cual surja un conocimiento creado para atender los problemas que enfrentan las organizaciones o grupos de actores implicados. Siendo así, se comprende innovación social como un conocimiento – intangible o incorporado a personas o equipamientos, tácito o codificado – que tiene por objetivo el aumento de la efectividad de los procesos, servicios y productos relacionados a la satisfacción de las necesidades sociales. (Idem)



La innovación supone un proceso en que actores sociales interactúan desde un primer momento para engendrar, en función de múltiples criterios (científicos, técnicos, financieros, de mercadeo, culturales, etc.), un conocimiento que ellos mismos van a utilizar, en el propio lugar en que van a ser producidos los bienes y servicios que lo incorporarían.

Este proceso supone un desafío particular para la universidad en su práctica de producción de conocimiento, el cual debe ser construido a partir de los problemas de las comunidades y emprendimientos, en un proceso que permita la recuperación de la ciudadanía de los segmentos más vulnerables, la interrupción de la trayectoria de fragmentación social y de estrangulamiento económico interno del país y de construcción de un modelo de desarrollo sustentable y socialmente justo.

Esta perspectiva de las tecnologías sociales no es producida directamente por las incubadoras, pero pasa a ser asumida como discurso que orienta sus prácticas, generando inclusive incubadoras que pasan a integrar este concepto en su nombre, en lugar de utilizar la clásica sigla de ITCP. Sin embargo, a pesar de los debates importantes y de todas las construcciones elaboradas, es posible afirmar que poco se avanzó en las incubadoras desde el punto de vista de la efectiva producción de tecnologías que reflejen efectivas innovaciones sociales, cuestión esta que tiene que ver con el propio diseño y dinámica de trabajo de las incubadoras, para dentro y para fuera.

Por otro lado, la discusión de las Tecnologías Sociales remite directamente al lugar que las incubadoras tienen dentro de las universidades, cuyo proceso se muestra contradictorio dadas las características propias de este medio, históricamente poco interesado en el tipo de trabajo propuesto por las ITCPs. La introducción de políticas de financiamiento amplía el interés, pero la inconstancia de los mismos hace que no siempre éstos logren penetrar en los espacios ya estructurados de las universidades. Por otro lado, sufren las mismas limitaciones de la extensión y su falta de priorización.

A pesar de las dificultades enfrentadas, es sustancial destacar el importante papel de las incubadoras dentro de las universidades, que tiene desdoblamientos concretos en relación a la producción académica, a la formación de profesionales y a las propuestas innovadoras en materia del diseño de la extensión universitaria.



(...) La incubación se produce en un espacio social y pedagógico que antepone dos “mundos” distantes que se encuentran: el mundo de saber académico, concentrado en las universidades, y el mundo del conocimiento popular, de los trabajadores y de sus experiencias de vida. En cada uno de los ITCP se produce un encuentro distinto, ya que cada universidad es un sistema más o menos único en relación a la comunidad, de estructura de poder, de correlación interna de fuerzas políticas y proyectos, de estructuras de trabajo, o sea, una “cultura académica e institucional” propia. Cada micro-región en la cual se inserte cada ITCP tiene, también, características específicas meso-económicas, culturales, de relación política con la comunidad, etc. Por lo tanto, la incubación de cooperativas aparece en la intersección de esos dos espacios sociales: la universidad y la comunidad. (Cruz, 2004, p.42)¹³

De hecho, las evaluaciones realizadas sobre el trabajo de las incubadoras muestran que ellas presentan resultados relevantes en la producción científica de las universidades implicadas, medida por la cantidad de artículos, monografías, disertaciones y tesis producidas. Varanda y Bocayuva (2007) afirman que en torno de las incubadoras se constituyó un campo disciplinar específico que articula varias áreas de conocimiento, configurando un espacio temático alrededor de la economía solidaria en el espacio académico. Se establece así la relación entre el trabajo de extensión y la investigación universitaria, constituyendo las incubadoras una especie de laboratorio de prácticas que posibilitan la producción de nuevos conocimientos y la reflexión sobre la experiencia vivida.

Por otro lado, es importante destacar el papel de las incubadoras en la formación de los estudiantes. Sobre este punto, Singer (2007) es muy optimista y lo destaca como uno de los efectos más importantes de la acción de las ITCPs, afirmando que

(...) en cualquier lugar del mundo en donde hay fuertes movimientos contra las injusticias sociales, por el cambio económico, por los cambios sociales, los estudiantes están en su vanguardia, todo el tiempo, en cualquier lugar

¹³ Ibid N.E.



(...). Las incubadora, que tienen como obreros a los estudiantes, demuestran que son participantes activos en el proceso revolucionario brasileño. Si no hubiese incubadoras, los estudiantes habrían llevado su militancia a otros frentes de lucha (Singer, 2008, p.71)¹⁴.

Singer también menciona la contribución de las incubadoras en la formación de nuevos profesionales, afirmando que “la gran mayoría de los profesionales que pasaron parte de su vida estudiantil en incubadoras tiende a mantener lazos con la economía solidaria, ya sea en el proseguimiento de sus carreras académicas, ya sea en su vida profesional”. (Singer, 2007, p. 6).

En términos estructurales, las universidades contribuyen con los costos de financiamiento de las incubadoras, aunque la principal fuente de recursos no proviene de políticas internas y sí de los financiamientos gubernamentales. La discusión que se coloca en este sentido es sobre la falta de una política nacional de financiamiento de la extensión universitaria y de innovación en tecnologías sociales, con recursos y reconocimiento académico compatibles con los que existen para otras investigaciones. En este sentido, puede ser contabilizado como avance la disponibilidad de recursos en el Programa Nacional de Extensión Universitaria – PROEX, al mismo tiempo que son evidentes los límites en materia de políticas dentro del área de ciencia y tecnología. Es claro que la demanda que viene de la economía solidaria es mucho mayor que las condiciones estructurales que normalmente disponen las incubadoras.

3. Crisis económica y de los MS. Los desafíos actuales de las incubadoras universitarias. La economía solidaria frente a la crisis.

A partir de 2010, es posible identificar un nuevo momento para la economía solidaria, caracterizado por su pérdida de impulso y dinamismo, como consecuencia de un proceso en el que las políticas orientadas al empleo formal y el auto empleo se mantuvieron como prioridad, reservando un carácter marginal a las políticas públicas para la economía solidaria. A partir de 2015 se desencadena una crisis económica y política cuyas consecuencias son todavía impredecibles.

¹⁴ Ibid N.E.



Las incubadoras, por su parte, son desafiadas a resignificar su propia actuación a partir de este escenario general de la economía solidaria, tanto desde el punto de vista de su contribución para la reflexión sobre el significado de las experiencias cooperativas y autogestionarias y las perspectivas de construcción de otro modelo de desarrollo, como desde el punto de los instrumentos y metodologías, a partir de la experiencia acumulada en casi 20 años de actuación.

En relación al escenario general de las experiencias de economía solidaria, la cuestión es que, si por un lado éstas se ampliaron en el país en los últimos veinte años, trayendo el trabajo cooperativo y autogestionario como una perspectiva de organización socioeconómica concreta y de carácter emancipador, no lograron afirmarse como opción prioritaria en el combate al desempleo, a la precarización, y a la pobreza extrema.

De hecho, si bien la estrategia gubernamental nekeynesiana seguida entre 2003 y 2014 – cuyos ejes fueron el aumento del empleo formal, la inversión en la industria y grandes obras de infraestructura, articulado a políticas sociales de complementación de ingresos para los más pobres –logró importantes resultados en materia de crecimiento económico, reducción del desempleo y de la pobreza extrema, la crisis iniciada a partir de 2015 muestra que este ciclo llegó a su fin, iniciándose un período de recesión y ajustes estructurales que comienzan a hacerse sentir entre la población.

En este escenario, las experiencias de economía solidaria existentes se muestran como un sector concreto cuyo potencial trasciende los meros resultados económicos, siendo también un espacio de organización social importante que articula diversos circuitos en los territorios y sectores productivos donde actúan. Si hasta ahora las políticas para enfrentar el trabajo informal han priorizado el auto-empleo y la microempresa, el agravamiento de la crisis social y política puede propiciar retomar el debate sobre la necesidad de construir alternativas a la lógica económica predominante, que tengan como prioridad la reproducción ampliada de la vida. La cuestión es que, con la fuerte restricción del gasto público y las perspectivas de reducción de proyectos y políticas públicas, el desafío es también de articulación y movilización política del movimiento de economía solidaria.



Como ya decíamos en otras oportunidades, la economía solidaria “enfrenta desafíos importantes que la colocan frente a dilemas ya vivenciados por el propio cooperativismo a lo largo de su historia: integrarse de forma marginal o asumir un papel contestatario, confrontando los espacios institucionales y asumiendo una pauta más radical en relación a las propuestas económicas y sociales” (Sarria Icaza, 2014).

Los sectores populares, atrapados entre las contradicciones del modo de producción dominante, están obligados a encontrar las grietas de un modelo que los lleva a la exclusión. Y es en ese contexto que emprendimientos como el ES continúan surgiendo y resistiendo, engendrando relaciones sociales de producción no-capitalistas, aunque subordinados a la lógica de la producción del mercado. (Cruz, 2009)¹⁵

Ahora bien, si en los años 1990 la economía solidaria emergió con fuerza presentándose como una alternativa que, para algunos autores sería el embrión de una “globalización solidaria”, después de veinte años de experiencia en diferentes áreas y regiones, surgen nuevas evaluaciones sobre su potencial en un escenario nacional e internacional complejo, donde prevalecen las opciones que priorizan el capital en detrimento de las poblaciones. Se hacen entonces evidentes, perspectivas diferentes sobre el lugar y el papel de la economía solidaria, sustentadas por las diversas fuerzas sociales que inicialmente se articularon alrededor de una propuesta genérica de “economía solidaria como política y estrategia de desarrollo”. Estas diversas visiones merecen ser profundizadas, pues implican en concepciones diferentes de desarrollo para el país. (Sarria Icaza, 2013)

Las incubadoras tienen demandas para profundizar estas diferentes perspectivas y para construir estrategias de acción para fortalecer un proyecto de economía solidaria que no se restringe a la inserción de emprendimientos en el mercado. En este sentido, la propia idea de “incubación” merece ser profundizada y de hecho ya es objeto de revisión en el trabajo de muchas incubadoras, entendiendo que el proceso inicialmente imaginado, situando las etapas de pre-incubación - incubación –desincubación es mucho más complejo y supone trabajar en perspectivas más amplias que articulen los emprendimientos (en redes y cadenas productivas, por ejemplo) y que articulen éstos con las dinámicas de la economía popular, de fuerte base local y comunitaria.

¹⁵ Ibid N.E.



Consideraciones finales

Revisitar el surgimiento y la trayectoria de las incubadoras universitarias de cooperativas populares implica al mismo tiempo retomar el proceso de construcción de la economía solidaria en Brasil. Sus principales desafíos están así vinculados a esta trayectoria, que a su vez se coloca como parte de un proyecto más amplio de sociedad, que tiene como centro la vida y no la acumulación de capital.

Por otro lado, la construcción de los espacios universitarios en sí mismos, desafiando estudiantes y profesores a trabajar de forma interdisciplinar, a cuestionar los propios conocimientos, a articular teoría y práctica, son novedades importantes que traen soplos de innovación y revitalización a la propia universidad.

El proyecto de la ITCP posee características deseables para proyectos universitarios que se propongan probar nuevos modelos de intervención, interacción y trueque con la sociedad: se trata de un complejo proceso de intercambio con la realidad externa a la universidad, que lleva a los profesores a reconsiderar sus prioridades pedagógicas e investigativas y envuelve a los estudiantes en cuestiones desafiantes para la investigación y les brinda una extraordinaria experiencia en auto-gestión que, ante todo, transforma a los mismos estudiantes (Campos; Mascarenhas, 2007, p.198)¹⁶.

En relación al escenario más amplio de la economía solidaria, destacamos los desafíos actuales de la economía solidaria en Brasil, que ha conseguido mantenerse como un espacio importante de organización de los sectores populares de la ciudad y del campo y que es confrontada a mostrar su capacidad de organización en un escenario en el que se presentan perspectivas concretas de pérdida institucional, al mismo tiempo en el que la crisis abre perspectivas de ampliación e innovación. La crisis, sin duda, golpea los emprendimientos de economía solidaria y trae dificultades todavía mayores para la realización de sus objetivos. Al mismo tiempo, sin embargo, las crisis han constituido, a lo largo de la historia, el locus privilegiado para el surgimiento de experiencias cooperativas, cuando las energías colectivas se juntan para generar perspectivas de vida a

¹⁶ Ibid N.E.



los trabajadores. El desafío ahora colocado es dar un paso adelante para que la experiencia acumulada transforme esas experiencias en procesos que trasciendan las coyunturas y muestren su viabilidad social, económica y política.

Son diversos los trabajos producidos en Brasil sobre la experiencia de las ITCPs y diversas las manifestaciones que destacan su contribución y desafíos. Optamos por concluir nuestro trabajo citando una de estas manifestaciones, que deja evidente la interrelación entre la dimensión racional y analítica y la dimensión que está presente en la actuación de las incubadoras universitarias:

Trabajar en una ITCP y hacer parte de la red de incubadoras es algo apasionante; es sentirse parte del movimiento de la historia, en la pequeña proporción que eso representa, es asumir para uno mismo el intento de hacer con que el conocimiento socialmente producido e históricamente acumulado por la institución universitaria, deje de ser un privilegio para convertirse en un derecho de todos. También es participar de la lucha para que el conocimiento socialmente compartido e históricamente construido por los trabajadores sea reconocido como parte esencial de nuestra civilización. Las incubadoras constituyen un momento en una larga cadena histórica que se esfuerza por la construcción de una universidad que esté al servicio de toda la sociedad; antes de ellas estuvieron aquellas personas a las cuales este texto rinde homenaje. (Della Vecchia et al, 2001)

Bibliografía

Campos, Silvana T. de; Mascarenhas, Thais S.. Metodologia da ITCP-USP: nossas escolhas. In: Mello, Sylvia Leser de; Sigolo, Vanessa Moreira; Barbieri, Estela Maria. Economia solidária e autogestão: encontros internacionais. São Paulo: Nesol-USP, ITCP-USP, 2007. p. 193-199. Vol. 2.

Cruz, Antônio. É caminhando que se faz o caminho – diferentes metodologias das incubadoras tecnológicas de cooperativas populares no Brasil. In: Cayapa – Revista Venezuelana de Economía Social, Año 4. Mérida, CIRIEC Venezuela: 2004. pp. 36-55

Cruz, Antonio. Crise financeira e economia solidária. In: XXVII Congresso ALAS, Buenos Aires, 2009. Buenos Aires: FCSO/UBA, 2009 (mídia digital).

Cruz, Antônio; Guerra, Janaína da Silva. Educação popular e economia solidária nas incubadoras universitárias de cooperativas populares: práticas dialógicas mediadas pelo trabalho. In: HERBERT, Sérgio. (Org.). Participação e práticas educativas - a construção coletiva do conhecimento. São Leopoldo: Oikós, 2009, v. , p. 90-105.



Dagnino, Renato P.; Brandão, Flávio C.; Novaes, Henrique T. Sobre o Marco Analítico- Conceitual da Tecnologia Social. In: Tecnologia Social: uma Estratégia para o Desenvolvimento. Rio de Janeiro: Fundação Banco do Brasil, 2004.

Della Vechia Renato, Tillmann Reinaldo, Nunes Tiago, Cruz Antônio. A Rede de ITCPS – passado, presente e alguns desafios para o futuro. Revista Diálogo, número 18. Canoas: jan-jun 2011, p. 115-144.

Dubeux, Ana, Sarria Icaza Ana et al. La dinámica de relaciones entre los foros de economía solidaria y las políticas públicas para la economía solidaria en Brasil. In: Forum Internacional de l'Economie Sociale et Solidaire, 2011, Montreal. Documents FIESS/Recherche Partenariale, 2011. p. 1-40.

Fraga, Laís Silveira. Extensão e transferência de conhecimento: as incubadoras tecnológicas de cooperativas populares. Campinas, SP (sn) 2012.

Sarria Icaza, Ana Mercedes. La Economía Solidaria como política y estrategia de desarrollo. Políticas públicas, movimiento social y desafíos en Brasil. Unrisd, 2013. Disponible en: [http://www.unrisd.org/unrisd/website/newsview.nsf/\(httpNews\)/E988A3A22900D67BC1257B2B004E55D3?OpenDocument](http://www.unrisd.org/unrisd/website/newsview.nsf/(httpNews)/E988A3A22900D67BC1257B2B004E55D3?OpenDocument)

Sarria Icaza, Ana Mercedes. Políticas Públicas para Economía Solidaria, participación ciudadana y modelo de desarrollo. Una análisis de la experiencia Brasileña. En: ALBUQUERQUE et al. Economía Socia y Solidaria. Praxis, vivencias e intenciones. Rosario: Ediciones DelRevés, 2014.

SECRETARIA NACIONAL DE ECONOMIA SOLIDÁRIA / MTE SENAES. Relatório Nacional – Sistema de Informações em Economia Solidária no Brasil. Disponível em: <http://www.sies.mte.gov.br> 2007.

Singer, Paul. Apresentação. In: Varanda, Ana Paula de Moura; Cunha, Pedro Cláudio Cunha Bocayuva. Diagnóstico e impactos do Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas Populares. Rio de Janeiro: Fase, ano 31, n. 1111, p. 5-6, 2007.

Singer, Paul. Avaliação do seminário. In: MINISTÉRIO DO TRABALHO E EMPREGO. 1º Seminário Nacional de acompanhamento do Proninc. Brasília/DF: Ministério do Trabalho e Emprego, 2008. p. 70-73.

Valencio, Norma F. L. S. et al. Incubadora de Cooperativas Populares: Uma Experiência Universitária em Prol da Transformação Social. In: Thiollent, M.; Araújo Filho, T; Soares, R. E. S. (Org.). Metodologia e Experiências em Projetos de Extensão. Ed. 1 Niterói: EDUFF, 2000, v. 1, p. 297-305.

Varanda, Ana Paula de Moura. Contribuições ao processo de institucionalização do Proninc. Proposta: revista trimestral de debate da FASE, Rio de Janeiro, ano 31, n. 111, p.27-33, 2007.